

Los chipaya, pueblo originario de Bolivia, simbolizan los orígenes, también expresados en las chullpas, que son también restos arqueológicos y monumentos funerarios. Es el lugar del encuentro entre vivos y muertos.

Métraux fue un etnólogo que particularmente le interesaron los procesos cognitivos y los estudió en las expresiones religiosas de los indígenas, como creencias, mitos, shamanismo y rituales.

En este punto lo encuentra Monnier, también interesado en las religiosidades de los pueblos, y el resultado es una obra excelente, por varios motivos: ha sabido captar la personalidad de Métraux; ha construido una biografía original basada en una metodología que alterna los documentos (textos bibliográficos, cartas, artículos periodísticos, conferencias) con el trabajo de campo del propio autor.

Al final de cada capítulo, un listado bibliográfico y documental da cuenta de los materiales correspondientes al tema tratado y está acompañado por un glosario. Las fotografías de Métraux, pertenecientes a la colección del Museo del Hombre de París, alternan con las fotos tomadas por Thiébaud, en los lugares y la gente que conoció aquel.

La obra constituye un recuerdo y fuerte reconocimiento a la labor desempeñada por Métraux; refleja su capacidad como etnólogo y como ser humano. Deja una verdadera riqueza de información y de nostalgia, por los hombres y lugares que ya no están.

Es también, una forma de “devolver” a las poblaciones indias, el conocimiento que les quitaron en algún momento de su historia.

Quienes se interesan en las problemáticas regionales, seguramente encontrarán un trabajo cuidadoso, donde se ha observado una metodología original y creativa, que invita a una lectura ágil y amena.

Susana Colazo

Roxana Amarilla (Comp.) *Bandoleros rurales correntinos*. Secretaría de Cultura de Corrientes. Ed. Al Margen. La Plata. 2005, 149 pp.

Esta obra es una contribución para el conocimiento de la sociedad y la historia de Corrientes; y constituye el resultado de dos Simposios realizados hace un par de años, donde fueron convocados reconocidos estudiosos del pasado regional y, en particular, de la temática que se puso sobre el tapete.

Los trabajos fueron compilados por Roxana Amarilla y son de variada índole y calidad; los quince autores que reflexionan sobre los bandoleros de la zona, provienen de diferentes disciplinas humanísticas e incluso, participa un sacerdote en el cierre de esta atractiva discusión.

Cada artículo constituye a su vez, un capítulo del libro; algunos más extensos y otros excesivamente breves. Lo significativo de esta contribución, es que abordan el fenómeno del bandolerismo íntimamente vinculado con las sociedades campesinas y tan caro a la memoria popular, en el ámbito local, esto es, en Corrientes.

La mayor parte de los autores, son también correntinos, lo cual seguramente les ha exigido un esfuerzo para analizar y explicar un hecho tan cercano a ellos, en el espacio y en el tiempo.

Sin embargo, no han descuidado ningún aspecto de este fenómeno que ha merecido en el orden universal, la atención de tantos científicos sociales como la clásica obra de Eric Hosbawm.

El bandolerismo o bandidismo, es un hecho único por sus características, pero que presenta múltiples facetas de acuerdo con el ámbito local donde se produce. También responde a una época, como sucedió en Corrientes, vinculada con el contexto regional y nacional.

Todos los autores coinciden que es una forma de protesta del mundo rural, por oposición a la ciudad, donde no participan los campesinos, pero protegen al bandido, su héroe justiciero. La protesta es contra la opresión y la pobreza; es modesta, no es revolucionaria.

Graciela Bergallo ha diseñado el marco teórico y lo fundamenta en el carácter ambiguo del personaje; su índole sagrada y la muerte como rito de pasaje; el culto y la memoria que alimenta el recuerdo del héroe bandido. Estos elementos, aparecen en los otros trabajos.

Carla Ferazzoli ofrece una síntesis descriptiva acerca de las características del fenómeno.

Chumbita, López Breard, Piñeyro y el Padre Zini, focalizan el problema en el proceso de la santificación, la devoción, y la sacralidad de estos gauchos rebeldes.

Rubén Dri formula una interpretación de los símbolos referidos al espacio, las imágenes, las narraciones míticas, y sus posibles significados. Estos textos con significación los vincula con la identidad de las personas y los pueblos.

El bandolerismo, también es analizado como una de las expresiones de la identidad cultural. En este sentido, son varios los autores que lo interpretan en esta perspectiva, como Enrique Piñeyro, y el Padre Zini.

Otros artículos, se refieren a la figura concreta de un bandido notable que ha pasado a la memoria popular en la devoción que se practica, como Isidro Velazquez; El Gaucho Lega; La Cruz Gil; Lega, Sol de los Humildes; El Gaucho Gil; y Aparicio Altamirano.

Otra cuestión importante, se refiere al orden conceptual, y mereció una discusión acerca de la denominación más correcta del personaje correntino. Esto es, como llamar al protagonista local: bandido, gaucho, gauchillos alzados correntinos; bandolero.

Estos autores han contribuido “a mirar hacia adentro” su propia cultura sin descuidar, incluso, su pasado guaraní. Esta actitud constituye un mérito, porque no sólo ponen de manifiesto su identidad, sino que la asumen como propia.

Se advierte también, que es producto de largas horas de discusión y reflexión sobre un tema que si bien, no todos pueden coincidir, dejan abierto el camino, para próximos encuentros.

Es una buena contribución porque amplía el horizonte con una propuesta diferente, sobre la problemática regional. Por esta razón es un trabajo recomendable a todos aquellos que se interesan en conocer la historia y las creencias de su provincia y su región.

Susana Colazo